

spotlight europe

2010/01 – Enero 2010

Cooperación con el Kremlin

Cortnie Shupe

Bertelsmann Stiftung, cortnie.shupe@bertelsmann-stiftung.de

La propuesta del Presidente ruso Dmitri Medvédev de una nueva arquitectura europea de seguridad ha reavivado el debate sobre la relación entre la UE y Rusia. No obstante, los rusos entienden por seguridad algo diferente a lo que entiende al respecto la UE con su planteamiento del *soft power*. Se necesitan nuevos foros para lograr de forma definitiva una comprensión conjunta acerca del futuro de las relaciones en común.

spotlight europe # 2010/01

Veinte años después de la caída del muro de Berlín, la Federación de Rusia continúa sin estar integrada de forma efectiva en las instituciones de seguridad europeas. Las consecuencias de esta situación tan penosa abarcan desde los conflictos regionales que se recrudecen una y otra vez y las contiendas por el gas hasta la falta de visión de futuro de Europa en relación con los desafíos conjuntos en materia de seguridad del siglo XXI. El reconocimiento de esta situación, junto con los nuevos planteamientos de seguridad que han acompañado a los cambios en los Gobiernos de Washington y Moscú, ofrece la oportunidad para armonizar con mayor eficacia las relaciones de la UE con Rusia, los países vecinos orientales y los Estados Unidos.

Las concesiones más recientes del Gobierno de Barack Obama en Europa Central y Oriental muestran hasta qué punto van a estar atados de manos los Estados Unidos en caso de posibles conflictos entre Rusia y los países de su «entorno inmediato». La suspensión de los planes del sistema antimisiles en Polonia y la República Checa no sólo marca un momento de inflexión en las relaciones entre Washington y Moscú, sino que a la vez señala un cambio fundamental, como mínimo a medio plazo, de la situación en materia de seguridad en las fronteras orientales de la UE. En consecuencia, la UE se ve obligada a desempeñar un papel más activo en la prevención de conflictos, así como en la cooperación positiva con Rusia en los países con los que comparte

vecindad. A tal efecto se dispone de una combinación de instrumentos ya establecidos y otros en estado de desarrollo: la Asociación Oriental, el diálogo sobre la propuesta de Medvédev de una nueva arquitectura europea de seguridad, un nuevo Consejo Euroatlántico dentro de la OSCE, el Acuerdo de Asociación y los llamados cuatro espacios comunes entre la UE y Rusia.

La estrategia de seguridad de Medvédev

La propuesta de Dmitri Medvédev, presentada por primera vez en el verano de 2008, de una «nueva arquitectura europea de seguridad desde Vancouver a Vladivostok» debe contemplarse teniendo en cuenta otros documentos y declaraciones en materia de política de seguridad durante su mandato. Los más importantes son los [cinco principios directores de la política exterior rusa](#), presentados el 2 de

Inmediatamente después de la guerra de Georgia destacaron en particular dos de los cinco principios directores: el punto 4, que considera la protección de los ciudadanos y las ciudadanas de Rusia en el extranjero como una prioridad de la política exterior, y el punto 5, que define determinadas regiones como de «intereses privilegiados» para la Federación de Rusia. En el caso de Georgia o de Ucrania eso significa que no pueden ser miembros de la OTAN ni albergar bases militares extranjeras en su territorio.

De forma mucho más detallada que la expuesta por las directrices de la política exterior rusa, la estrategia de seguridad nacional de mayo de 2009 tiene por objeto construir una base conjunta para la cooperación de los distintos actores principales en materia de política de seguridad de la Federación de Rusia. No obstante, precisamente la falta de coordinación y síntesis de las distintas partes pone de manifiesto en dicho documento las divergencias de la política de seguridad. En este sentido, en la estrategia de seguridad para Rusia de Medvédev sigue siendo incierto en qué medida logrará este documento dirigir de forma efectiva a todos los actores.

La estrategia resalta especialmente la importancia del desarrollo económico nacional para la seguridad del país. Los indicadores económicos y sociales representan la mayoría (5:2) de los criterios con los que



septiembre de 2008 en una entrevista con *Euronews*, así como la «[Estrategia de seguridad nacional de la Federación de Rusia hasta 2020](#)», ratificada el 12 de mayo de 2009.

deberá medirse la futura situación en materia de seguridad de Rusia: la tasa de desempleo, el coeficiente de igualdad, la evolución de los precios de venta al público, la deuda pública nacional e inter-

nacional como porcentaje del Producto Interior Bruto y la cantidad de recursos asignados a sanidad, cultura, educación y ciencia. Sólo los dos últimos puntos están relacionados con el poder militar: el importe de las innovaciones anuales en materia de armamento, ejército e innovaciones especiales, así como el grado del aseguramiento del personal que trabaja en el ejército, la ingeniería y la tecnología.

A pesar del concepto de seguridad basado en el desarrollo y el reconocimiento de la importancia del *soft power*, a diferencia, por ejemplo, de la estrategia de seguridad de la UE, el desarrollo económico se presenta como vía para la defensa propia. Los objetivos de los desarrollos económicos hacen referencia únicamente a Rusia y no a los países vecinos. La estrategia de seguridad de la UE, por el contrario, considera el aumento del bienestar en los países vecinos como instrumento para la estabilidad a largo plazo. En relación con la retórica de la esfera de intereses privilegiada, en estos momentos Rusia ofrece a los países vecinos pocos estímulos para su convergencia con el modelo de desarrollo ruso.

Dado que en el discurso pronunciado el 5 de julio de 2008 en Berlín el Presidente Medvédev instó a todos los Estados europeos a participar en la Cumbre sobre el futuro de la arquitectura europea de seguridad sólo en tanto que países individuales y no en bloques o grupos de otro tipo, dicha exhortación da la impresión de que su propuesta pudiera ser simplemente una «estrategia de divide y vencerás». De hecho, muchos de los [detalles de la propuesta](#), definidos más tarde y publicados en la página web del Kremlin el 29 de noviembre de 2009, no son nuevos. Cabe destacar: 1) el respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países; 2) la prohibición del uso de la violencia o la amenaza con ella; 3) la garantía de idéntica seguridad para todos (este punto incluye la prohibición de formar alianzas militares, es decir la

OTAN, que amenacen la seguridad de otras partes firmantes del acuerdo) y; 4) el rechazo del derecho exclusivo de un Estado o una organización para preservar la seguridad en Europa.

Algunos de los puntos, sobre todo el tercero y el cuarto, apuntan inequívocamente al debilitamiento del papel de la OTAN en Europa. Los primeros dos puntos ya existen en Derecho internacional. No obstante, la novedad consiste en que todos los puntos se plasmen juntos en un tratado internacional vinculante. Los dos primeros puntos son sumamente representativos del dilema en cuestión de seguridad en los países vecinos de Europa. Con la guerra de Georgia de fondo, en la que las tropas rusas penetraron en territorio georgiano habiendo atravesado Abjasia y Osetia del Sur, los países vecinos critican en particular que precisamente Rusia no respete ni la integridad y la soberanía territorial de un país ni la prohibición del uso de la violencia. A pesar de que el [Informe de la misión de investigación internacional independiente sobre el conflicto de Georgia](#) concluyó que Georgia fue responsable del primer ataque en el conflicto en Osetia del Sur, se reprendió a Moscú por su reacción desproporcionada y la entrada ilegal en territorio georgiano.

Resulta llamativo que la propuesta de Medvédev se limite a la estricta seguridad militar. Esta concepción no se corresponde con la idea de seguridad de la UE, la cual considera como medio más adecuado para mantener la seguridad y la estabilidad «la difusión de una gestión responsable del Estado, el apoyo a las reformas políticas y sociales, la lucha contra la corrupción y el abuso de poder, la implantación del Estado de derecho y la protección de los derechos humanos». Aunque podría argumentarse que la UE sólo puede permitirse concentrarse en una política de seguridad blanda sobre la base de las garantías militares ofrecidas por los Estados Unidos y la OTAN, los hechos siguen apuntando a que la realidad en materia de seguridad de las últimas décadas ha marcado las percep-

ciones normativas de los medios y los objetivos deseados para la seguridad en Europa.

Aunque el tratado propuesto por Moscú no nombra de forma explícita aspectos tales como la democracia, Medvédev planteó en Berlín en 2008 a la UE un diálogo abierto sobre estos temas y destacó que las democracias rusa y europea tienen una base intelectual común, a saber, el derecho romano, germánico y francés. El llamamiento a los valores comunes sirve de confirmación de la fuerza de atracción de la UE basada en el *soft power* y de la eficacia de una estrategia de seguridad integral que se sustenta sobre valores europeos.

II

¿Y la UE?

En lo referente a las relaciones con sus vecinos orientales y Rusia, los Estados miembros de la UE, tanto los antiguos como los nuevos, no se muestran de acuerdo. Mientras que, por ejemplo, Polonia, Estonia, Suecia e Inglaterra propenden a mostrarse escépticos respecto a la colaboración con Rusia, Alemania, Francia, Italia y Hungría procuran encontrar posibilidades para una cooperación más estrecha. Precisamente en las relaciones con Rusia se llega a menudo a acuerdos comunitarios en lugar de bilaterales. Es de esperar que gracias al Tratado de Lisboa y al papel de la Alta Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad, la influencia exterior de la UE se haga más consistente también en la práctica. Para poder presentarse cara al exterior con una voz única, la Unión Europea necesita nuevos foros que reflejen los distintos intereses de los distintos Estados miembros y promuevan el proceso de la creación de consenso.

Los Estados de la UE no sólo deben elaborar una base común de intereses para la colaboración con Rusia y los países

vecinos orientales, sino también analizar hasta qué punto y mediante qué medidas la UE puede influir de hecho sobre los desarrollos en el resto de países y, especialmente, en Rusia. Hasta ahora no han resultado mensurables los progresos de la colaboración tanto con los países vecinos como con Rusia, dado que los respectivos objetivos habían quedado formulados de forma imprecisa. Por ejemplo, el Acuerdo de Asociación y Cooperación vigente está compuesto principalmente por numerosas declaraciones de intenciones sin resultados cuantificables. Para alcanzar mayores resultados en la política de la UE en relación con los países vecinos orientales, serían apropiados objetivos mensurables, definidos de forma más clara, que tuvieran en cuenta las dimensiones tanto de aportaciones como de consecuencias.

III

Incluir a Rusia

La política de la UE hasta la fecha, en relación con la Federación de Rusia destaca por su incongruencia y la falta de un lenguaje común respecto a las distintas percepciones de los intereses en materia de seguridad en los países cuya vecindad comparten. Precisamente con vistas a la modernización de los países vecinos, la UE se aferra a su declaración de que la Asociación Oriental no está dirigida contra Rusia. Puede que sea cierto. No obstante, en la política de seguridad a menudo no se trata de intenciones, sino de la percepción de las mismas. De la misma forma Rusia puede sostener que no tiene intención de amenazar a los países de Europa Central y Oriental. Pero mientras estos países se sientan amenazados, tendrán un motivo para bloquear el progreso de la integración de Rusia en las instituciones europeas.

En consecuencia, en lugar de aspirar al «esclarecimiento» de las intenciones, deben fomentarse las relaciones de confianza y, por ende, ir aproximando, con un enfoque a largo plazo, las distintas

percepciones de ambas partes. Eso puede conseguirse mejor en primer lugar (pero no únicamente) en los ámbitos donde existan intereses comunes, como por ejemplo la prevención de conflictos, la seguridad energética y la cooperación económica.

Aun cuando estos ámbitos han sido identificados tanto por la UE como por Rusia como de interés común, la UE sólo podrá esperar una asociación constructiva con Rusia cuando Moscú perciba que también se toman en serio sus intereses en materia de seguridad. Aunque el Presidente Medvédev acogió con satisfacción la reciente decisión sobre el sistema antimisiles en Polonia y la República Checa, para Moscú no se trata (solamente) de que se haya tomado una decisión positiva para Rusia, sino sobre todo del hecho de que todavía no exista ningún marco institucionalizado aceptable en el que Rusia pueda decidir en igualdad de condiciones.

A pesar de la retórica de la *perezagruzka* (nuevo inicio) y las concesiones aisladas de los Estados Unidos, en estos momentos en Moscú reina la percepción de que los Estados Unidos «jamás dejarán a los europeos ni a los rusos acercarse al botón nuclear», según declaraciones de Dmitri Rogozin en noviembre en Berlín. En este sentido, sería ilusorio esperar que Moscú se contentara con su posición en el marco del Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia. Debido a la percepción de la OTAN, la integración de Rusia en la arquitectura de seguridad de Europa debe realizarse de forma independiente pero paralela a esta organización: independiente, porque se precisa un nuevo consejo en cuya creación Rusia pueda participar desde el principio. Y paralela, porque la mayoría de Estados miembros de la UE siguen considerando a la OTAN, con la inclusión de los Estados Unidos, como la institución de preferencia para la salvaguarda de la seguridad en Europa. Dado que iría en contra de los intereses de Europa menospreciar a la OTAN, la UE no debería esperar, como

suele ser habitual, a una posible solución desde Washington, sino tomar la iniciativa de forma conjunta y sondear las posibilidades para la integración de Rusia.

A causa de la amplia participación de la OSCE, podría resultar apropiado retomar la propuesta del Aspen European Strategy Forum y fundar un [Consejo Euroatlántico](#) en el marco de la OSCE. El nuevo Consejo disfrutaría de mayor aceptación en Moscú y podría mejorar, tanto a escala política como de trabajo, la percepción de la reducida capacidad de actuación de la organización. Sobre todo en aras de los nuevos desafíos conjuntos en materia de seguridad, este Consejo podría formular una estrategia común para hacerles frente de forma concertada. La lucha contra el narcotráfico y el extremismo islámico podrían ser proyectos piloto adecuados. Si bien estos temas podrían tratarse en el marco del Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia, Moscú no se siente suficientemente integrado en el proceso de toma de decisiones; el tratamiento de estos temas en el Consejo Euroatlántico tendría otro carácter.

De forma similar a cómo se está formulando en estos momentos el planteamiento estratégico de la OTAN (sin la participación de Rusia), el Consejo Euroatlántico podría elaborar una concepción conjunta con la participación de Moscú y definir, mediante un diálogo abierto en el transcurso de este proceso, una valoración común de las amenazas que sirva de base para dicho enfoque. Habría que decidir qué temas son adecuados para la OTAN, para el Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia o para el Consejo Euroatlántico. Las cuestiones fundamentales de la ampliación de la OTAN, así como otras, podrían continuar siendo tratadas en este organismo, mientras que la competencia principal sobre los ámbitos que se definieran en el planteamiento estratégico del nuevo Consejo podría tener cabida en el Consejo Euroatlántico.

El nuevo Consejo, por ejemplo, también podría encargarse de las modificaciones necesarias del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales (Tratado FACE) en Europa tras la última ampliación de la OTAN con el fin de lograr avances concretos en los distintos ámbitos de la seguridad militar.

La posibilidad de que el trabajo de la OTAN y el del Consejo de la OSCE se solapen debe juzgarse de forma positiva, siempre que exista la coordinación necesaria y se apueste por las ventajas de la sana competencia. Por lo demás, valdría la pena discutir en qué medida podrían aplicarse determinadas decisiones del nuevo Consejo a través de proyectos de la Asociación Oriental.

IV

La nueva *Ostpolitik*

Merced a la ampliación de 2007 ha aumentado la necesidad de actuación de la Unión Europea en su parte oriental. Con la adhesión de Rumanía y Bulgaria, la UE se extiende entretanto hasta el Mar Negro y no sólo limita directamente con los conflictos en suspensión de la Europa sudoriental, sino también con las crisis del Cáucaso. La Asociación Oriental creada en mayo de 2009 sirvió como prueba de la aplicación del *soft power* de la UE no sólo para el fomento del bienestar, sino también para la estabilidad de la región y para la resolución efectiva de conflictos en suspenso. Si la UE quiere que este proyecto tenga éxito, debe conservar su legitimidad como *soft power* mediante la gestión continuada y más estratégica de los ámbitos en los que ya ha demostrado sus competencias, es decir, en los ámbitos de la economía y el comercio, en la política de desarrollo y del clima, así como en el área de la cultura. La legitimación de esta *Ostpolitik* se centra en el hecho de que existe una misma base de valores para la política tanto dentro de la UE como para los países vecinos de Europa que sirve de fundamento para la transmisión del mo-

delo de estabilidad y bienestar a estos países.

De hecho, la Asociación Oriental ofrece una posible solución para muchas de las insuficiencias de la política de vecindad. En primera línea, los países vecinos de Europa Oriental gozan de prioridad por encima de los «vecinos de Europa» de la Unión para el Mediterráneo, ya que los fondos del programa de financiación de la Política Europea de Vecindad (Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación, IEVA) registraron un aumento adicional del 75% para los socios orientales. Esta revalorización tiene por sí misma un valor simbólico; no obstante, si se ejecuta con éxito, también dará como resultado una mayor convergencia con la UE sin excluir ni comprometer las perspectivas de adhesión. Además, se potenciará a los países socios de forma más individualizada y con el acento puesto en una mayor responsabilidad propia; ello redundará en un acercamiento a la UE en función de sus logros.

La Asociación Oriental es un elemento nuevo, precisamente porque no aspira a la integración según el antiguo patrón, sino que ofrece una convergencia que depende de la voluntad de reforma de cada Estado asociado. Mientras que la UE no tiene poder para aplicar una política de incentivos ni de amenazas para inducir ulteriores reformas en aquellos países que ya se han adherido, deja en principio abierta la cuestión de la adhesión, y a partir de estos ajustes paulatinos se derivan gradualmente incentivos a través de medios adicionales para una mayor convergencia. En lugar de agotar de golpe todas las posibilidades de ejercer influencia, ahora existen incentivos en distintos ámbitos políticos. Algunos ejemplos serían el aliciente de un nuevo régimen de visados o de una zona de libre comercio.

Dado que la Asociación Oriental no prevé una cooperación institucionalizada con Rusia, el mayor desafío para el éxito de la

Instrumentos de la Política del este



Asociación Oriental

- Creación en mayo de 2009 – Ucrania, Belarús, República de Moldova, Armenia, Azerbaiyán y Georgia.
- Proyectos en los ámbitos del comercio, la seguridad energética, interior y justicia, ciencia y cultura. La UE desea reforzar en estos países el rumbo de las reformas. Hasta 2013 se destinarán 600 millones de euros a los países asociados.
- No obstante: no se incluye la perspectiva de adhesión a la UE.



La nueva arquitectura europea de seguridad de Medvédev

En noviembre de 2009 se publicaron en la página web del Kremlin detalles de la propuesta realizada en verano de 2008.

Concentración en materia de seguridad militar:

- 1) Respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países;
- 2) Prohibición del uso de la violencia o de las amenazas haciendo uso de ella;
- 3) Garantía de idéntica seguridad para todos;
- 4) Rechazo del derecho exclusivo de un Estado o una organización para preservar la seguridad en Europa.



El «Consejo de Seguridad Euroatlántico» dentro de la OSCE

- Hasta ahora no se ha aplicado la propuesta del Aspen European Strategy Forum.
- El objetivo es la creación de una plataforma independiente de la OTAN para la colaboración entre la UE, Rusia y Norteamérica.
- El Consejo podría formular e impulsar una estrategia homogénea para hacer frente a los nuevos desafíos comunes en materia de seguridad. Los posibles focos incluyen la lucha contra el tráfico de drogas y el fundamentalismo islámico, así como la reforma del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa.
- Esperanzas puestas en el fortalecimiento de la eficacia de OSCE.



Acuerdo de Asociación y Cooperación

- Entrada en vigor del Acuerdo de Asociación y Cooperación en 1997, necesidad urgente de una nueva versión.
- Los «Consejos de asociación permanentes», hasta ahora en materia de justicia e interior, relaciones exteriores, energía y cultura, constituyen en este sentido órganos importantes.
- Excepcionalmente ambicioso, cubre una gama amplia de cooperación en el ámbito político, comercial, económico y cultural. El aspecto central lo constituyen el respeto a los derechos humanos y la democracia.
- Un nuevo acuerdo podría allanar el camino para que Rusia se integrara en la OMC.



Cuatro espacios comunes entre la UE y Rusia

- Creación durante la cumbre celebrada entre la UE y Rusia en mayo de 2003 y plasmados mediante hojas de ruta en la cumbre de 2005, tomando como base el Acuerdo de Asociación y Cooperación.
- Espacio económico común; cooperación en los ámbitos de libertad, seguridad y justicia; luego la seguridad exterior y los campos de investigación, educación y cultura.
- Proyectos concretos, por ejemplo la fundación del Colegio de Europa en Moscú para la formación de expertos rusos en economía y administración para asuntos comunitarios.

© Bertelsmann Stiftung

iniciativa lo constituirán inevitablemente las percepciones contrapuestas en materia de seguridad de Rusia y la UE en los

países cuya vecindad comparten. La UE habla de estabilidad y se refiere a una modernización a largo plazo que desemboque en la estabilidad así como en una solución a los conflictos en suspenso; en cambio, Rusia se refiere en primer lugar a la seguridad militar. A escala oficial, en Rusia se lamenta que en la UE se hable tan poco de la seguridad militar. En el marco de la Asociación Oriental podría cooperarse allí donde convergen las dos percepciones, a saber, en movilizaciones en situación de crisis así como en la prevención de dichas situaciones. Puesto que el de Transdnistria es aparentemente el conflicto regional de resolución más probable, resultaría apropiado como primer paso. Aparte, podría aprovecharse el acercamiento entre turcos y armenios con el fin de crear nuevas oportunidades para la resolución del conflicto en Nagorno Karabaj. Dado que Rusia aparece como un actor decisivo en ambos conflictos y ha expresado su disponibilidad a cooperar en el ámbito de reacción ante las crisis, una solución conjunta más allá del objetivo inmediato también contribuiría a la creación de un clima de confianza y mandaría la señal de que Moscú se toma la situación en serio y desea proceder de forma constructiva con la propuesta para la nueva arquitectura de seguridad de Europa.

No obstante, mientras la creciente convergencia de los países de vecindad conjunta con la UE signifique una divergencia con Rusia, Moscú percibirá la iniciativa como si ésta estuviera dirigida contra Rusia y no aceptará la oferta de colaboración. Aunque en el futuro seguirá habiendo proyectos sin la participación de terceros países, serían factibles y recomendables los proyectos en ámbitos de interés común que incluyeran la participación de Rusia, por ejemplo en el caso de la promoción de medianas empresas.

Con el fin de que, en el mejor de los casos, pueda materializarse la convergencia de los países vecinos en paralelo a la convergencia en los ámbitos de interés común con Rusia, la UE precisa de un nuevo acuerdo que sustituya al Acuerdo de Asociación y Cooperación. En estos momentos existe un gran solapamiento entre el obsoleto Acuerdo de Asociación y Cooperación del año 1994 y los cuatro espacios comunes vigentes desde 2005. Sería aconsejable que la UE evaluara en cuál de los cuatro espacios comunes (el espacio económico conjunto; el de libertad, seguridad y justicia; el de seguridad exterior y el de investigación, educación y aspectos culturales) se han logrado avances hasta la fecha y en qué áreas todavía se esperan progresos.

Debido a la ausencia de los Estados Unidos en el espacio común de la seguridad externa, la colaboración en este ámbito resultó infructuosa. No obstante, este espacio se presta con mayor razón a albergar un «Consejo Euroatlántico» ya que las cuestiones importantes en materia de política de seguridad en Europa no podrán solucionarse en un plazo previsible sin la intervención de los Estados Unidos. Tanto en el Acuerdo de Asociación y Cooperación como en los espacios comunes, el ámbito de la cooperación económica tiene con

diferencia la mayor repercusión y presenta el mayor potencial para un desarrollo satisfactorio de los intereses de ambas partes. Como ha sugerido el politólogo moscovita Andrei Zagorski, a este respecto la UE podría agrupar los diálogos económicos sectoriales en el marco de un nuevo Acuerdo de Asociación y Cooperación y seguir promoviéndolos de forma encauzada. Además, una cooperación ampliada -en el ámbito complementario del fomento de las condiciones jurídicas previas de una liberalización paulatina de las relaciones comerciales- podría preparar el camino para el ingreso de Rusia en la OMC y conducir a una mayor convergencia con los países vecinos y con la UE. Tras dicho ingreso, podría establecerse por etapas una zona de libre comercio a largo plazo.

Mediante la modernización y la diversificación de la economía rusa, así como la creciente clase media que se deriva de ello, la UE también puede contribuir, con mayor eficacia a largo plazo, a la modernización política. Un último aspecto que no debe subestimarse de la convergencia entre Rusia y la UE es el del ámbito del intercambio cultural y cívico. Un primer paso sería la facilitación de la concesión de visados a escala de la UE.

Bibliografía complementaria:

Margarete Klein: Der russische Vorschlag für eine neue gesamteuropäische Sicherheitsordnung: ernst zu nehmender Vorschlag oder Spaltungsversuch?. En: *Russland Analysen*, nº 175, julio 2009

Marcel de Haas: Medwedews Sicherheitspolitik: Eine vorläufige Einschätzung. En: *Russland-Analysen*, nº 186, julio 2009

Hans-Henning Schröder: Ein strategisches Sammelsurium. Medwedews „Strategie für die nationale Sicherheit Russlands bis zum Jahre 2020“. En: *Russland-Analysen*, nº 186, julio 2009

Hans-Henning Schröder: Medwedew ante Portas, Konturen der russischen Außenpolitik. En: *SWP Aktuell*, nº 58, junio 2008.

Aspen European Strategy Forum, Aspen Institute Deutschland: *Russia and the West: How to Restart a Constructive Relationship*. Noviembre 2009

Susan Stewart: EU Relation with Russia and the Eastern Neighborhood. En: Peter Ludlow (Hrsg.) *Setting EU priorities 2009*, European Strategy Forum, septiembre 2009

Barbara Lippert: Teilhabe statt Mitgliedschaft? En: *Osteuropa, Die EU und ihre Nachbarn: Inklusion, Exklusion, Illusion*, nº 23, noviembre 2007

Responsabilidad legal del contenido

Bertelsmann Stiftung
Carl Bertelsmann Straße 256
D-33311 Gütersloh
<http://www.bertelsmann-stiftung.de>

Dr. Dominik Hierlemann
dominik.hierlemann@bertelsmann-stiftung.de
Teléfono +49 5241 81 81537

Joachim Fritz-Vannahme
joachim.vannahme@bertelsmann-stiftung.de
Teléfono +49 5241 81 81421

Últimos títulos publicados:

spotlight europe # 2009/12
Forget Copenhagen
Barbara Kunz, Daniela Röb

spotlight europe # 2009/11
Yet another President
Dominik Hierlemann

spotlight europe # 2009/10
*After Soccer Diplomacy:
The Turkish-Armenian Relations*
*Mustafa Aydin, Armando García Schmidt,
Tabib Huseynov, Alexander Iskandaryan,
Andrei Zagorski*